

Presentación de libros

Cristóbal Colón realidad y ficción tras 500 años de su muerte

Presentación

Demetrio Quintero Quintero

¿Quien es don Raúl Aguilar Rodas?

El doctor Raúl Aguilar Rodas se propone esta noche presentarnos su obra más reciente de contenido histórico titulada *Cristóbal Colón, realidad y ficción tras 500 años de su muerte*, que salió a la luz pública en noviembre de 2006.

La hoja de vida del doctor Raúl Aguilar Rodas es extensa y por eso hago alusión a su trayectoria en el campo de la historia. Ingresó a la Academia Antioqueña de Historia como Miembro Correspondiente el 5 de marzo de 1996, como Miembro de Número el 3 de marzo de 1998.

Es notable la obra del doctor Raúl Aguilar Rodas como escritor desde 1985 con su escrito de ese año titulado *El Mundo, una pasión, una lucha*. Por su investigación en el Archivo General de Indias, en España desde 1990, ha adquirido información precisa y amplia sobre temas de la historia colombiana especialmente de la antioqueña.

A esos estudios se deben varios libros del doctor Raúl Aguilar Rodas *La Montaña de Oro, La Pasión del Mariscal Jorge Robledo, La Fundación de la Ciudad de Antioquia y la que hoy nos presentará, Cristóbal Colón, realidad y ficción tras 500 años de su muerte*.

Otros escritos de Raúl Aguilar Rodas son *Pasos hacia el futuro*, una serie de 32 artículos periodísticos o ensayos sobre la problemática de Medellín y Antioquia que él mismo presenta así: *He seleccionado algunos de los artículos escritos en los últimos años atinentes a Antioquia y su problemática, para reunirlos en un libro, cuya pretensión es darle perennidad al tema, puesto que la inmediatez del diario lo hace transitorio*.

Tiene una singular obra titulada *Nombres y Apellidos, Origen, Historias Casos y Costumbres*, con variada temática desde origen de nombres y apellidos, pasando por investigaciones genéticas hasta los apellidos de Bogotá, Antioquia y estudio genealógico de Sonsón.

En su simpático libro titulado *Los Secretos de la Tía Rosa* que el autor presenta como un *Relato de Ficción*, Raúl Aguilar Rodas insinúa una novela atractiva que crea ansiedad y expectativa. A mi juicio *los Secretos de la tía Rosa*, no es un cuento, no es una historia. Es un ensayo escrito con el propósito que se describe así en las primeras líneas de su *Presentación: Este relato de ficción es un homenaje a la mujer colombiana*.

En el contexto histórico el doctor Raúl Aguilar Rodas es miembro de la Academia Colombiana de Historia, de la Asociación de Amigos del Archivo General de la Nación, del Centro de Historia de Santa Fe de Antioquia y del Centro de Historia de San José de Ezpeleta de Sonsón.

Cristóbal Colón realidad y ficción tras 500 años de su muerte

Raúl Aguilar Rodas

Hace 500 años que murió Cristóbal Colón, aquel personaje desconocido en su época en el mundo de entonces, que comprendía la actual Europa, el norte de África, el oriente medio, la India y la China; cuya vida había transcurrido básicamente en una pequeña isla portuguesa, luego rondando por la corte española y, tras su viaje al occidente de Europa, en 1492, cuando descubrió unas cuantas islas y luego una tierra continental no *conocida* antes, disputando con funcionarios españoles y enfrentando juicios hasta morir solo y casi ciego en Valladolid el 20 de mayo de 1506.

Según relatos de su contemporáneo Fray Bartolomé de las Casas y de su hijo Hernando Colón, había nacido a mediados del siglo XV en Génova y desde muy joven había navegado por el mar Mediterráneo al lado de los comerciantes genoveses, como también en el Atlántico con los mismos, que llegaban costeano hasta Islandia, o desviándose a las islas Británicas e Irlanda; que luego había parado en Portugal y había ido a las minas de África occidental que aquellos controlaban y se aposentó en una pequeñísima y lejana isla en el Atlántico, que había encontrado su suegro y en donde vivió con su esposa, a la cual llegaban marineros perdidos y naufragos que le contaban sus extrañas historias de tierras desconocidas hacia occidente.

Pero pronto, tras su descubrimiento en octubre de 1492, surgieron otras leyendas que no sabemos si alguna pueda ser la historia, con versiones que se han dado en casi cada siglo posterior, pues ante las inseguridades de los relatos y falta de documentos, cada lugar quiso ser meritorio y argumentar sobre su nacimiento en él. Colones vascos, catalanes, gallegos, en España, como portugueses e italianos con mejores argumentos han aparecido. En Italia misma hay controversias sobre el apellido, pues va desde Colombo, Collon, Collone, Coulon. Así que lo más cómodo y equitativo ha sido acogernos al relato de sus primeros biógrafos.

Pero bien se conocía que no había podido convencer al rey Juan de Portugal, ni a sus consejeros, de sus planes para ir a las tierras desconocidas de occidente, pues ellos bien seguros tenían sus propósitos de llegar a oriente costeano África, en donde a cada paso de avance ganaban tierras y riquezas; y también conocían que

la tierra era redonda, pero al momento iban tras lo cercano y seguro, así que no lo apoyaron en su idea, no por considerarla absurda sino impráctica en ese momento.

Entonces Colón quiso acercarse a los reyes de Castilla y Aragón, Isabel y Fernando, esposos, y reina y rey, cada uno en su reino, cerrando sus puertas en Portugal, en donde quedó su hermano Bartolomé, cartógrafo. Al enviudar y con un pequeño hijo, Colón se fue a Castilla muy avanzado 1485 y llegó a la costa mediterránea en donde dos parientes de su esposa vivían en tierra de marineros. Con este paso cerró definitivamente sus puertas en Portugal e inició un calvario de siete años en Castilla, hasta 1492 cuando logró su propósito.

Conservó en aquellos años un halo de misterio, que alimentaba con historias medievales, pero a la vez estaba apoyado por los comerciantes genoveses y florentinos que en aquellas costas tenían sus casas de comercio, y al convencer a algunos nobles que en la región tenían sus señoríos, pudo acercarse a los reyes y a los conventos, que entonces tenían gran influencia en la corte, que era trashumante y permanecía gran parte del año entre Córdoba y Sevilla y en el frente de batalla para la reconquista de Granada.

Indudablemente tenía experiencia marinera, pues la ciudades-estado de Génova, Nápoles, Amalfi y Venecia dominaban el comercio en el mar mediterráneo en el siglo XV, recibiendo de los musulmanes de Arabia y de Egipto mercancías de la India y China, que luego hacían llegar hasta el norte de Europa, obviamente que en barco, así que llegaban a las tierras heladas de Islandia y de paso a las islas Británicas, de donde obtenían mercadería que comerciaban en el mediterráneo, como las finas telas de Flandes, metales de Britania y las maravillosas resinas de los mares bálticos, de las cuales el ámbar era considerado una piedra preciosa.

Colón, como todos los marineros y viajeros entre países, comprendía y hablaba lenguas y dialectos, había recibido miles de informaciones, serias y exageradas, verídicas e imaginadas, así como relatos fantasiosos de cada quien; aprendió del arte de convencer, de vender cosas e ideas, de sacar el mejor partido a las dificultades y adversidades, en fin, de navegar con viento contrario sacando partido hasta de las desgracias. De fundamento le sirvieron historias fantásticas leídas en el libro del viaje de Marco Polo al lejano Catay en donde fue gobernador del Gran Kan, así como el libro del viaje maravilloso de Joan de Mandeville y el libro de un fraile, cuyo nombre se perdió y que se llamó el Libro de los

Conocimientos. Pero a la vez como cristiano de familia conocía de la Biblia y de Tomás de Kempis, que estaba de moda con su obra *La Imitación de Cristo*.

En el mar aprendió el arte de sobrevivir bajo la más fuerte tormenta, de orientarse en la oscuridad, de leer en la naturaleza lo que augura el viento; comprendió el sistema para guiarse en su ruta por la situación de los astros, a descubrir las corrientes marinas y a no asustarse con el fuego de San Telmo ni con el rugir del viento huracanado. Así adquirió su osadía, su atrevimiento, su seguridad ante lo desconocido, y su férrea tenacidad que fue lo que le hizo convencer a los reyes de sus ideas, a pesar de los rechazos de científicos y sabios.

¿Era Colón un iluso? Sobre el conocimiento de una realidad geográfica montó ilusiones al igual que, en el desierto, el viajero sediento ve fuentes que brotan de las piedras y le estimulan a seguir buscando. Era más bien un visionario convincente que creó exageradas expectativas, recibió promesas y compromisos también exagerados para el gusto de los poderosos de entonces, los que fueron desmontando poco a poco hasta llevarlo a la cárcel y por último a su muerte en Valladolid en 1506. Hacia ya doce años que en la misma fecha, 20 de mayo, Isabel, la reina de Castilla, había promulgado las cartas previstas en las capitulaciones, ennobleciendo a Colón, lanzándolo así a la historia, que ahora señalaba el día de su muerte en soledad.

Pero hacía solamente un año y medio que ella había muerto y desde entonces él se sentía completamente solo.

Las leyendas dicen que había muerto en gran pobreza, pero como en otras muchas ocasiones había exageraciones, pues no había perdido sus derechos y posiblemente la corona estaba atrasada en sus pagos, los que su hijo reclamó poco después de su muerte, lo que no desmiente que en ese momento estuviera sin recursos.

Las islas habitadas que había encontrado en occidente poco se conocían, pero tras su osadía otros marineros nacidos en la península itálica habían llegado muy al norte de otras grandes tierras en aquella ruta, antes no conocidas por los europeos. Al igual los portugueses al suroeste habían hallado un gran continente, que Colón había pisado primero pero no explorado. Pocas noticias llegaban a Castilla, pero sí muchas más a Florencia, a Flandes, a Lisboa, a Londres, en donde los cartógrafos acrecentaban su trabajo

y su imaginación en la búsqueda de nombres para identificar aquellas tierras. Ya casi nadie se acordaba de Colón.

En tanto que Colón, tras su segundo viaje, se empeñaba en pleitos y discusiones cortesanías, el marinero florentino, Américo Vespucci, que en castellano llamamos Américo Vespuccio y había sido uno de los de la tripulación de Colón en su tercer viaje cuando llegó a tierra continental cerca de la desembocadura del Orinoco, había enviado muy oportunamente sus noticias a Florencia y de allí fueron a los cartógrafos del centro y norte de la actual Europa. A esa tierra, nominada con el vago término de *Indias occidentales* por la corte española, aquellos las refirieron primero como *Tierras de Américo*, dando así crédito a las noticias y cartas de Vespuccio, como apareció en el mapa del mundo que incluyó estas nuevas tierras, grabado por Martín Walseemuller en 1507, justamente a un año de la muerte de Colón y tras quince del descubrimiento.

En el mapa editado en Estrasburgo, de un gran tamaño hecho en doce planchas de 45,6 X 62 centímetros, señorean en la parte superior dos grandes dibujos coloreados que muestran a la izquierda a *Claudii Ptholomei* y a la derecha *Americi Vespucci*. Hay sí, al extremo izquierdo en donde se dibuja la *Terra ultra Incognita*, un pequeño texto que hace referencia a *Columbus*.

Colón fue enterrado en Valladolid. Tres años más tarde sus restos fueron trasladados a la Cartuja de Sevilla por su hijo Diego, años después fueron llevados de allí a la isla de Santo Domingo, en donde descansaron por largo tiempo, pero a alguien se le dio por devolverlos a Sevilla, de paso por la Habana en Cuba y no hay razón cierta de lo que ocurrió, así que ahora no se sabe con certeza en dónde quedaron, lo que tampoco importa a las filas de turistas que van a cada uno de esos lugares. Los investigadores del ADN a principios de siglo XXI tampoco saben en dónde están.

Mi visión de Colón se apoya en los documentos posteriores a su "descubrimiento en 1492", en las pocas referencias históricas que hay de su permanencia en España entre 1485 y 1492 que me han permitido, con imaginación y estudio de los acontecimientos, construir una historia novelada de tal período, fundamento del permiso que 'contra viento y marea' logró obtener de los Reyes Católicos.